

# LA CATEQUESIS Y LOS DESAFÍOS DE LA EVANGELIZACIÓN HOY

*Adriano Caprioli<sup>1</sup>*

## INTRODUCCIÓN

Al día siguiente del final del Concilio Vaticano II, nuestras Iglesias viven una época prometedora, rica de fervor y de esperanza, como un río se llena en primavera al derretirse la nieve. La renovación de la liturgia y de la catequesis, el redescubrimiento de la Palabra de Dios como fuente primaria a la cual beber en la oración y en la vida espiritual, el diálogo de la Iglesia con el mundo contemporáneo, la apertura de cada Iglesia local a la misión en países del Tercer mundo, el modo mismo de pensar y de vivir la Iglesia como Pueblo de Dios en la historia, animado ya a partir de la vocación bautismal por diversos dones y carismas laicales, no solo clericales: todo esto nos dejaba imaginar un rico futuro de gracia y de bendiciones para la Iglesia de nuestro tiempo.

A distancia de casi medio siglo desde el Concilio, parece advertirse signos de cansancio, de instalación, de rutina en diversos aspectos de nuestra vida eclesial: por ejemplo una catequesis de iniciación cristiana de nuestros chicos y adolescentes que no inicia, sino que concluye el camino de fe hacia la edad adulta; la falta de fuerza de la catequesis de adultos que contribuye a infantilizar nuestra praxis catequística; la crisis de la familia como lugar primario de transmisión de la fe a las nuevas generaciones; una praxis rutinaria

---

1. Obispo de Reggio Emilia-Guastalla (Italia).

y formal también en la celebración de la eucaristía y en la vida sacramental. ¡Qué poco basta para descorazonar también al párroco más celoso y optimista! ¿Quizás sea que la vena del Concilio prometedora y abundante, se ha marchitado a lo largo del recorrido?

No es de extrañar que nos debamos interrogar todavía hoy sobre la recepción del Vaticano II. La fe como adhesión libre y madura del hombre a la Palabra eterna de Dios no es como una casa que se pueda dejar en herencia a quien viene después de nosotros. Cada generación que sucede a la otra no es en absoluto ni mejor ni peor de la que le ha precedido. Simplemente, en cada época hay una aproximación diversa al patrimonio común de la fe: con sus recursos, potencialidades, oportunidades, pero también con sus reticencias, opacidades y dificultades. Se pone sobre la mesa aquí el tema de nuestro coloquio internacional "Catequesis y desafíos de la evangelización, hoy".

### **LA PRIMACÍA DE LA EVANGELIZACIÓN**

El primer punto sobre el cual poner la atención es la primacía de la evangelización en la vida de la Iglesia y del cristiano. Es la orientación pastoral que ha surgido en el Concilio Vaticano II y que desde ahora constituye no un problema, sino el problema de la Iglesia.

La relevancia del problema explica las diversas orientaciones de la Iglesia de hoy a hacerse cargo de la situación: a partir de la *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI (8 de diciembre de 1975), a la idea de la "nueva evangelización" de Juan Pablo II (habló por primera vez el 9 de junio de 1979), idea retomada fuertemente por Benedicto XVI con la institución de un Pontificio Consejo (28 de junio de 2010), en el reciente encuentro de los nuevos evangelizadores (15-16 de octubre de 2011) y el anuncio de un "año de la fe"...En la Iglesia de Italia se piensa en todos los documentos y programas pastorales en los cuales se ha hablado del tema de la evangelización en los años 70-80-90, al "Progetto culturale in senso cristiano"

(1997) y a las recientes orientaciones pastorales CEI para el primer decenio del 2000 "Comunicare il Vangelo in un mondo che cambia (2001)".

La evangelización es el problema de la Iglesia, en el sentido que es el problema mismo del ejercicio de la Iglesia, que solo en la evangelización tiene su razón de ser, y por consiguiente se identifica: fuera de la evangelización no hay acción de Iglesia, sino que ni siquiera hay Iglesia. Así entendida, la evangelización se despliega en dos directrices:

- Por un lado, en la prioridad del anuncio de la fe que lleva la acción de Dios en los sacramentos de la Iglesia y en el testimonio coherente de los cristianos comprometidos a vivir la existencia humana según el Evangelio;
- Por otro lado, pero contextualmente, en la atención y cuidado de la existencia humana de los individuos y de la sociedad en sus esperas, capacidad de recepción, potencialidad de desarrollo que la tengan abierta objetivamente, aunque si inconscientemente, a la levadura evangélica.

Es de notar, en la perspectiva de la evangelización, que se había dado un inicial impulso al programa pastoral de la Iglesia italiana en los años setenta, "Evangelizzazione e sacramenti", seguido por "Sacramenti di iniziazione cristiana". Tal programa había señalado dos objetivos en si mismo válidos, pero no bastante relacionados entre si en la praxis que siguió:

- El primero, aquel que ha polarizado más la atención en los años sucesivos, y el que apunta a "evangelizar los sacramentos": insistiendo, por ejemplo, sobre las iniciativas de catequesis antes de recibir los sacramentos, e invirtiendo mucho en sus modos y sus textos de renovación de la catequesis, y sobre la misma formación de catequistas. Bastante menos, salvo mejor juicio, parece que se

ha invertido en iniciativas y figuras de acompañamiento después de los sacramentos recibidos, con los resultados inevitables que son que los sacramentos sean vistos como puntos de llegada, y no como puntos de partida, o al menos de continuidad en la vida cristiana;

- El segundo objetivo, el que a mi juicio es más relevante, es el de ligar la fe del sacramento suscitada desde la catequesis a la vida de la comunidad concreta, en particular insistiendo sobre la participación de la comunidad de los adultos, en particular de la familia.

La insistencia sobre el primer objetivo es indudablemente ganancia de la iniciativa catequética y litúrgica realizada en estos años pero han dejado en la sombra el segundo de los objetivos, que se había propuesto el programa de evangelización y sacramentos, y pide ahora ser mejor comprendido.

## **EL CONTEXTO CULTURAL**

Afrontar el tema de la catequesis en la perspectiva de la evangelización pide ampliar la reflexión dedicada al objeto originario (la catequesis) a comprender estas dimensiones de la acción pastoral que están conectadas a la catequesis y a menudo se integran: el catecumenado, la educación, la formación. En particular, el tema de la educación se entrecruza así en el camino de nuestras Iglesias en Italia, que han querido dedicar a esto el proyecto pastoral del decenio apenas comenzado con las orientaciones "Educare alla vita buona del Vangelo".

No solo pide una ampliación del tema catequesis a las otras dimensiones de la pastoral, sino que antes pide su puesto en el contexto de los nuevos escenarios que en estos últimos decenios se han venido creando dentro de la historia de los hombres. Antes de todos el cultural. Comunicar la fe es un tema de siempre en la historia de la Iglesia, pero hoy particularmente actual en este inicio del tercer

milenio cristiano, porque uno de los desafíos que el anuncio del Evangelio encuentra es el pluralismo cultural y religioso. El desafío que ya caracterizaba la primera comunidad cristiana.

### **EL PLURALISMO CULTURAL: ¿POBREZA O RIQUEZA PARA LA FE?**

Un primer dato de hecho sobre el cual, como cristianos, estamos llamados a reflejar es el contexto de “pluralismo”, palabra que parece haber adquirido en nuestro tiempo un crédito inmediato en la cultura actual, hasta convertirse en una palabra importante. Según el jesuita Giandomenico Guiducci el pluralismo es el fenómeno que “hace legítima y fluida cualquiera opinión, no medible más, con un común criterio de juicio” (Cultura e culture nel tempo del pluralismo, in “La Civiltà Cattolica, 4 gennaio 2003)

En otras palabras, no se da más una verdad absoluta y estable para todos, sino que hay muchas opiniones parciales y modificables por cada uno. Ocurre así que el término “pluralismo” adquiere el significado de una protesta, de crítica y de contraposición a cada sistema que, en su pretensión de absoluto, abriría el camino a la intolerancia y al totalitarismo. Dándose como su última variante en el “relativismo cultural”, el pluralismo hoy impronta por sí no pocas expresiones de la vida, de las costumbres, de la mentalidad, sean individuales como sociales.

Una de las caras, en efecto, del relativismo cultural, hoy, es, por dar un ejemplo, la lectura del malestar juvenil. Es sintomática la posición de quien<sup>2</sup>, después de haber recordado que la existencia aparece a los jóvenes privada de sentido, sostiene que esto se produce porque la vida para los jóvenes parece insostenible, tensa a la búsqueda desesperada de sentido, como quiere la tradición cristiana. El secreto de la vida, así, no estaría en la pretensión de dar sentido, sino, al contrario, consistiría sobretudo en contentarse de

---

2 Cfr. U.GALIMBERTI en su libro “L’ospite inquietante. Il nichilismo e i giovani, Feltrinelli, Milano 2007)



lo que cada uno propiamente es, según los cánones modestos de felicidad ya avanzados en la cultura del grecismo clásico, como el retorno a una “medida” de la vida: retorno motivado por el hecho de que Dios estaría “verdaderamente muerto”, y por consiguiente sería vana la búsqueda de sentido de cualquier modo absoluto de nuestra existencia.

Pero la historia enseña que donde Dios está ausente, el crecimiento del hombre se detiene, y que por consiguiente a un cierto relativismo corresponde un cierto “nihilismo antropológico”, de quien se contenta con poco, vive la jornada, sin esperanza para el propio futuro. El vivir, por consiguiente, ¿en un contexto de pluralismo es ocasión de pobreza o de riqueza para la fe de un joven? Se pone aquí el problema de entender el sentido mismo de educar, hoy. Tocamos aquí un nervio descubierto de la actual cuestión educativa, cuando se pretende desatar la cuestión educativa de las grandes peticiones de sentido en la cual vive el hombre: el sentido de nacer y morir, de la alegría y el sufrimiento, del mal y del perdón, el fin de Dios y del hombre.

Esto hace que el problema humano esté ya al inicio gravemente prejuzgado, cuando se decide que la verdad humana en cuanto tal esté bajo el juicio prevalente, si no exclusivo, de la última novedad ofrecida por el saber científico-tecnológico, o de los hechos de la costumbre del “así lo hacen todos”. La pretensión de la cultura pública de nuestro tiempo de instruir la cuestión educativa sin poner en cuestión las preguntas de sentido de las cual vive el hombre, es evidentemente falsa.

Educar, por lo tanto, es más que socializar: no comporta solo la adquisición de habilidades técnicas o profesionales. Educar significa ofrecer los rasgos de un proyecto concreto de vida, inspirado en determinados valores – comprendidos los religiosos – y capaz de hacer crecer la consciencia de un chico o un joven, y por consiguiente invertir sobre su libertad. La transmisión de los valores

no conduce a adquirir habilidad o competencia en un determinado campo de la existencia, sino es una experiencia que transforma toda la existencia, irreversiblemente.

### **EL PLURALISMO RELIGIOSO: ¿RIESGO O RECURSO PARA LA FE?**

Es un segundo dato de hecho que, como cristianos, estamos situados frente a un fenómeno en crecimiento, es el tema de la llegada a nuestras tierras de nuevos inmigrantes de otros países, culturas y religiones. Esta presencia no se ve como transitoria, sino siempre más estable, favorecida, no solamente por la necesidad de trabajo, sino también por la necesidad de reagrupamiento familiar. Cristianos y personas de otras religiones, que viven en tierras muy lejanas y distintas se ponen en contacto con nosotros y conviven en nuestra sociedad multiétnica y plurirreligiosa.

Es de señalar la atención que, como cristianos, de varias maneras y lugares hemos dado y continuamos dando en forma de asistencia y ayuda. Como discípulos de Jesús, que se ha identificado en la figura del “extranjero” (cfr. Mt 25,35,43), advertimos como un deber la acción concreta de la caridad hacia cada ser humano, que se encuentra en la necesidad y en la pena. Ciertamente no es tarea de la Iglesia ordenar el flujo de los nuevos llegados ni, mucho menos, vigilar su posición jurídica. Para nosotros son personas humanas a las que debemos acoger con sus problemas y sus dramas de trabajo, de integración social, de derechos y deberes humanos.

Pero todo esto no basta. El desafío va más allá de la ayuda fraterna y la convivencia pacífica. El desafío es cultural y religioso. La presencia entre nosotros de los inmigrantes nos hace sentir “cercana” a la gente la cuestión de la diversidad cultural y religiosa, antes remota. Tal presencia nos toca de cerca en aspectos diferentes de la vivencia religiosa, de prácticas rituales, de modelos familiares, de ética social. ¿Cómo afrontar el desafío? ¿Y como afrontarlo como cristianos?

Uno de los peligros hoy actuales, y difundido entre los mismo cristianos, es el indiferentismo o relativismo religioso. Con mucha frecuencia, en efecto, se oye decir que todas las religiones son iguales; todas tienen cosas buenas; entre todas cada uno puede escoger libremente, así como uno puede escoger el equipo de fútbol. Es sintomático el hecho que, aunque afirmamos que todos somos cristianos, muchos consideran las diversas religiones bajo el mismo plano o no saben como responder <sup>3</sup>.

¿Es posible compartir la opinión de los que piensan que los hombres pueden frecuentar, por ejemplo, la Iglesia católica o la Iglesia protestante, tomar aquello que es bueno para todas y sin pertenecer a ninguna de ellas? Es por esto que la religión es un asunto personal y una cuestión privada, se tendrá una religión cada mañana; y se dirá que no es bueno entrometerse en la religión de otro, así como no es bueno entrometerse en sus fuentes de ingresos o en la manera de concebir la familia.

¿No se daría ahora una religión más verdadera que la otra, no serían tantas religiones, parciales manifestaciones del misterio divino? Pensar que todas las religiones sean iguales y sobre el mismo plano, y que las diferencias entre ellas se resuelven solo en el ámbito de algunos contenidos diversos, es reductivo. La pluralidad de las religiones es un dato de hecho. El problema es el de la verdad misma de la religión. El relativismo muestra aquí su cara más simpática y persuasiva, pero no por esto menos peligrosa y equivocada.

El problema de la verdad para cada religión es sin embargo esencial. Sin ella se llegaría a una equívoca relación con la cuestión misma de Dios, sin tener jamás la certeza de su existencia y de la verdad de nuestra misma oración. La relación entre religión y verdad, en otras palabras, es una cuestión vital sea para la religión

---

3 Cfr. Encuesta sobre La religiosità in Italia, Mondadori, Milano 1995, 274-278.

sea para el hombre que a ella se acerca. Está aquí el sentido de la búsqueda de la verdad íntima y profunda, de la que habla Benedicto XVI en su intervención en “La Sapienza” de Roma, donde cita al filósofo John Rawls cuando dice: “La sabiduría de la grandes tradiciones religiosas... no puede ser tirada impunemente a la basura”.

Ya el Concilio Vaticano II, afrontando este problema en la Declaración sobre las religiones “Nostra Aetate”, escribe que la religión “es la respuesta a las preguntas no resueltas de la situación humana, la cual hoy como en los tiempos pasados, mueven en el modo más profundo los corazones del hombre” (n. 1). Es a partir de estas consideraciones que se convierte para nosotros ahora necesario proceder no solo para discernir si de verdad nuestra religión sea una entre las otras, sino también para verificar su verdad, que, a diferencia de las otras, ofrece la respuesta plena a las demandas de sentido del hombre.

No podemos excluir, incluso prever como signo de los tiempos, que tal presencia de religiosidades diversas pueda comportar un despertar y una renovada toma de conciencia de nuestra identidad religiosa y cultural cristiana, sea a nivel del pueblo, sea también en una parte amplia y significativa de la llamada cultura “laica”. Puede ser, en otras palabras, para la comunidad cristiana, un reclamo a la conversión y a la fidelidad al Evangelio de Jesús (Cfr. Lc 12,54-57)

## LA CUESTIÓN CENTRAL

Con un poco de provocación, espero que sea sin presunción, hago una referencia a mi tarea de párroco en una parroquia milanese antes de llegar a ser obispo y concretamente al tema de la catequesis de adultos. Recorriendo la literatura pastoral en materia de catequesis de adultos no es difícil detectar el carácter marcadamente disperso o tal vez inacabado de diversas contribuciones. Tal vez bajo la única denominación “catequesis de adultos” se incluyan problemas más diversos, al límite, todos o casi todos los problemas

pastorales de hoy. Análoga suerte parece tener otras denominaciones como “iniciación cristiana”, “catecumenado”, “evangelización” y por citar la última, “nueva evangelización”.

Tales expresiones, que se van imponiendo ante reales y comunes problema pastorales, finalizan más o menos para convertirse en categorías globales, objetivos de la pastoral contemporánea. Se hace, por esto, necesario reconducir el problema de la catequesis de los adultos en sus términos más puntuales, capaces de orientar consecuentemente una propuesta concreta en este sentido.

### **LA IDEA DE LA CATEQUESIS**

Entendemos por “catequesis” cualquier forma del ministerio de la Iglesia que expresamente se ocupa de la promoción de la fe bajo el perfil del “saber”. Es necesario insistir en esta idea de catequesis aunque sobre esta no se registra todavía un consenso general, la causa quizá esté en la escasa reflexión teológica o sea por el carácter relativamente reciente del problema catequístico.

Entendida como forma de “saber”, la catequesis asume el significado de un conocimiento relativamente estable de la fe, con capacidad para juzgar los problemas que día a día se ponen a la experiencia de vida a la luz de la fe. Análogamente a otras forma de saber (científico, filosófico y profesional), también el saber de la fe, en línea de principio, se adquiere de una vez para siempre, aunque se deben hacer laboriosas actualizaciones.

Para confirmar la idea de catequesis como “saber de la fe” pueden servir oportunamente otras distinciones respecto a otras formas del ministerio de la Palabra que se han convertido hoy particularmente vivaces en la pastoral de la Iglesia tales como: la escuela de la Palabra, la experiencia de grupo de escucha, la misma escuela de teología. De hecho, proponiendo una debida e irrenunciable referencia a la Biblia, la experiencia de la Escuela de la Palabra

y de los grupos de escucha asume más el carácter “meditativo” y respectivamente “aplicativo” que no “instructivo”. La preocupación es la de ofrecer algo que sirva inmediatamente para la vida. La exigencia tiene una indudable pertinencia y hace referencia a los participantes de la Escuela de la Palabra y de los grupos de escucha, en su mayoría jóvenes, necesitados de estar sostenidos en su experiencia de fe.

Y, todavía, la fe no se reduce a la experiencia del individuo y a la narración que de tales experiencias, el individuo está en grado de haber acentuando el carácter biográfico y tal vez autobiográfico de la fe. El carácter objetivo de la fe exige que ésta no sea simplemente la “fe para mí...” (“a mí, este texto bíblico, dice...”), sino la afirmación de verdad que sea propuesta a todos, entre ellas coherentemente ordenadas, es por consiguiente una forma de “saber”, la fe capaz de elevarse a la comprensión del hombre de hoy. Se podría decir que la catequesis se asemeja más a una “escuela de cristianismo” actualizada al hombre contemporáneo, a la espera de un genio fundador, como ha sido San Carlos Borromeo para su tiempo con la Escuela de la doctrina cristiana.

También desde la “teología” y, respectivamente, desde las escuelas de teología, debería distinguirse la catequesis. En estos años de costosa búsqueda de una propuesta practicable para la catequesis de los adultos, tal vez se ha hecho referencia a la Escuela de teología (por ejemplo en la forma de “teología para laicos”...) En tal sentido se ha practicado una forma de catequesis plasmada en sus programas y métodos desde las temáticas y desde los lenguajes de las Escuelas de teología.

Y, desde el resto, la catequesis no “consume” solo teología elaborada desde los teólogos de profesión. La catequesis está llamada también a “producir” esa misma teología. Si la tarea de la teología es la de elaborar críticamente las preguntas – las preguntas que los hombres ponen a la Revelación que es el Dios vivo en Jesús de

Nazaret y respectivamente las preguntas que el Dios vivo pone a los hombres – la catequesis no debería ante todo pedir a la teología el “material de consumir”, con la limpieza de las cuestiones que en el encuentro con la Revelación de Dios ponen hoy los hombres. Bajo este perfil, las preguntas a la teología no vendrían solo desde la filosofía y desde las ciencias humanas, sino también desde la visión de la gente unida a la práctica catequística.

### **EL CRISTIANO ADULTO**

Alguna clarificación se hace necesaria también a propósito del destino de la catequesis de adultos. ¿En qué sentido se habla de adultos a propósito de la catequesis? Está establecido que de catequesis se deba hablar a propósito de “llegar a ser adulto” desde muchacho y de joven, y es innegable el empeño de la pastoral de iniciación cristiana en estos años de buscar formas de catequesis y de formación a la fe de los cristianos bautizados, existiendo posiblemente las iniciativas en todo el período de la edad evolutiva, más allá de las mismas celebraciones de los sacramentos.

Y es por otra parte indudable, de hecho, la brecha existente entre el llegar a ser adulto y el vivir de adulto la fe. La diferencia no está solo en la diversa edad sobre la cual legítimamente se pronuncian las ciencias humanas a propósito de la edad evolutiva (psicología, pedagogía, sociología...), sino que aclara también en relación a la naturaleza misma de la fe. Y la fe que pide “llegar a ser adulta” en un sujeto que se ha convertido adulto culturalmente.

Entre los dos momentos formativos – el de la primera formación e iniciación cristiana en la edad evolutiva y el de la formación permanente en la edad adulta – se dan ciertas correlaciones. Normalmente hay una intensa iniciación cristiana en la edad evolutiva que propicia la sucesiva instancia de formación permanente en edad adulta.

Y todavía abandonados, alejados, fracasados no faltan si se mira a la masa de cristianos bautizados. Se incrementa así la figura de los llamados “adultos cristianos”, porque bautizados y, en parte, iniciados a la fe a través de alguna forma de catequesis en la edad evolutiva, pero todavía “infantiles” o, “inmaduros” en la fe. Pastoralmente se convierte, por esto, imprescindible en configurar en torno a esta categoría de adultos cristianos, ya bautizados y, todavía, poco catequizados, alguna forma de catequesis de adultos.

Vista la entidad de tal categoría de adultos cristianos y su previsible aumento, se pide si realmente se pueda configurar alguna forma de catequesis para ellos. El interrogante pone el acento en la misma imagen de Iglesia subyacente a la elección pastoral en general y a la misma elección catequética en particular, precisamente en referencia al debate pastoral entre la Iglesia del pueblo y la Iglesia del grupo o del movimiento.

Imagen de una Iglesia del pueblo, incluso con todas las actualizaciones y correctivos deseables en una sociedad en movimiento como la actual, queda la parroquia entendida como comunidad abierta a todos los que habitan en un determinado territorio; como tal, se propone como punto de referencia del camino de fe a partir de cada edad y condición de vida.

Colocada en este contexto eclesial, es obvio que la catequesis de adultos asuma, si no propiamente contenidos, modalidades de ejercicio y estrategias de aproximación diversas respecto a las que podrían ser practicadas en grupos, asociaciones y movimientos particulares. Si la catequesis de adultos en los grupos privilegia un tipo de aproximación según criterios de afinidad electiva y de espontánea agregación, la de los adultos en parroquia deberá necesariamente no desatender criterios más objetivos de pertenencia y de misionaridad, por ejemplo partiendo todavía de la petición difusa de sacramentos.



## **EL INTENTO DE ESTE COLOQUIO**

El intento – según el “Proyecto” – es de ayudarnos a reconstruir la identidad de la catequesis evitando el riesgo de un estiramiento del término (catequesis entendida como nombres genéricos al dispositivo de la transmisión de la fe en su conjunto), el cual es el contenido de este concepto hoy. Se trata de esbozar juntos una agenda de trabajo para el desarrollo de una reflexión que devuelva el papel y el espacio a una acción caída en segundo plano en los últimos tiempos, de la cual es difícil intuir la tarea y la importancia.

El coloquio proyectado quiere en una primera parte escuchar y releer los caminos recorridos por las diversas Iglesias en el campo del anuncio de la fe y de la catequesis. Un segundo momento del coloquio será en cambio dedicado a individualizar y profundizar en algunos temas fundamentales del anuncio de la fe hoy, a los desafíos por los cuales nuestras Iglesias están llamadas a medirse, confrontadas como están con los profundos cambios de la cultura y de la sociedad actual. Estos desafíos serán escuchados y medidos en cuanto influyen en el campo de la catequesis: por como la estimulan, la interrogan, la modifican, la provocan, confirman intuiciones y modelos de desarrollo.

En este cuadro se sitúa el presente proyecto de coloquio organizado por la Fundación Ambrosiana Pablo VI de Villa Cagnola. Villa Cagnola, fruto de la donación a la Santa Sede, tiene su origen en los años 50-60 con el entonces Arzobispo de Milán, Cardenal G. Montini, que con la aportación de Monseñor Carlo Colombo – llamado posteriormente el teólogo de Pablo VI – ha querido este lugar primeramente como instituto cultural de diálogo entre la cultura católica y laica y, luego, en los años 70-80 con la Fundación Ambrosiana Pablo VI sede de los coloquios referentes a las relaciones entre Cristianismo y cultura contemporánea en perspectiva europea.

Al diálogo en Europa, ya desde el inicio el arzobispo Montini era sensible bajo el perfil ecuménico. Se necesita inmediatamente mirar a los problemas de Europa desde el cristianismo unido, no dividido. La elección ecuménica debía necesariamente polarizar personalmente la atención del arzobispo Montini y, como consecuencia, la misma iniciativa de Villa Cagnola. Y así en la vigilia del Concilio, del 19 al 23 de septiembre de 1960, Villa Cagnola es la sede de la primera conferencia católica para las cuestiones ecuménicas.

La Conferencia ha contado con la presencia además del Cardenal Montini de los cardenales Bea y Alfricht, primados de Holanda, además de un conspicuo grupo de estudiosos como Y.Congar, R.Aubert, L.Bouyer, I.Dalmaís, M.J. Le Gouillou, J.Hamer, H.Küng, G.Thils, J.Vodopivec, B.Fischer, V.Warnach y J.G.M. Willebrands, organizador del encuentro con el mismo Monseñor Carlo Colombo.

Más allá de los contenidos específicos y de los resultados alcanzados la Conferencia introducía ante todo un método: el de una atenta observación de los problemas ecuménicos ante todo a partir de la vivencia eclesial y desde una visión eclesiológica por así decirlo "in actu exercito", donde entraban en consideración cuestiones doctrinales y también prácticas, litúrgicas, ascéticas, disciplinares y jurídicas.

Sobre el tema que tratamos estos días aquí podemos recordar como ejemplo los convenios sobre "Pluralismo en la Iglesia" (1982), "Educación: cuestión cristiana y civil" (1991), "Iglesia y familia en Europa" (1995). Dada la urgencia del tema y la importancia de la temática ha surgido la idea de iniciar este proyecto compartiéndolo con la Conferencia Episcopal Italiana, imaginando la construcción y elaboración con su Secretariado de Catequesis Nacional: entre ambas instituciones está en el corazón comprender y no solo dirigir, sino también acompañar y guiar por cuanto sea posible el proceso de transformación que se lleva a cabo.

**46** *La catequesis y los desafíos de la evangelización hoy*



Estamos contentos de que esta colaboración se haya podido realizar, en la convicción que este encuentro dé energía, intuiciones y propuestas y que podrá tener efectos positivos para el desarrollo de la catequesis en la Iglesia no solamente italiana.